

PACO VENTURA

PRESENTA



EL AÑO DE  
ICARDO

Un texto teatral de Angélica Liddell

Basado en Ricardo III de William Shakespeare



**“La naturaleza del poder no es ni satánica, ni de una complejidad turbia y fascinante, ni terriblemente cautivadora, no, sino común y corriente, ruin, asesina, estúpida e hipócrita.”**

**Imre Kertész**

# EL AÑO DE RICARDO

(Una metáfora sobre Ricardo III de Shakespeare)

*“¿Cómo hubiera sido Lenin si no hubiera estado enfermo?”*

Esta es una de las preguntas fundamentales de El año de Ricardo. ¿En qué momento el sufrimiento privado se convierte en sufrimiento general? ¿En qué medida el mundo es producto de una patología? ¿Cómo se resuelve la ecuación entre el poder y la enfermedad? Imre Kertész en su Kaddish por el hijo no nacido contesta a estas preguntas con una simplicidad y una lucidez asombrosas:

“Cuando un loco criminal no acaba en un manicomio o en la cárcel, sino en la cancillería o en cualquier residencia propia de un gobernante, enseguida os ponéis a buscar en él lo interesante, lo original, lo extraordinario e incluso, aunque no os atreváis a decirlo, pero sí, en secreto: la grandeza, para no tener que veros como enanos ni ver la historia universal como algo inconcebible, para que podáis seguir viendo el mundo de manera racional y para que el mundo también os devuelva una mirada racional.”

“La naturaleza del poder no es ni satánica, ni de una complejidad turbia y fascinante, ni terriblemente cautivadora, no, sino común y corriente, ruin, asesina, estúpida e hipócrita.”

Del mismo modo que los hombres acaban utilizando los conflictos bélicos para solucionar sus problemas personales (así lo expresa por ejemplo Faulkner en Absalón, Absalón), es posible que aquellos que ascienden al poder solucionen sus lacras, sus complejos, mediante el abuso de la autoridad. Partiendo de este planteamiento El año de Ricardo intenta profundizar en las relaciones entre cuerpo y poder. ¿En qué momento lo íntimo acaba afectando a la construcción de los experimentos totalitarios? ¿En qué medida el cuerpo determina la voluntad humana? Thomas Mann es otro autor que nos recuerda en La montaña mágica que el cuerpo está por encima de la voluntad de los hombres. Pero estas relaciones entre cuerpo y poder son un andamio para explorar otro tipo de vínculos entre la sociedad y el poder, por ejemplo las relaciones entre la emoción y el poder.

Ricardo, fusionando Estado y partido, pone en marcha una farsa que se aprovecha de la credulidad apasionada y de la falta de formación de la sociedad situando a ésta en una situación emocional propicia para sus fines perversos. Ricardo conoce la fascinación del pueblo por el tirano, como si estuvieran en espera del próximo Napoleón (tal y como afirmaba Ortega y Gasset), conoce la fascinación de los



hombres por la obediencia, por la disolución de la responsabilidad individual (para que las democracias funcionen de forma madura el ciudadano debe tener un alto sentido de la responsabilidad individual), Ricardo sabe que el ciudadano prefiere sentirse Nación antes que Pueblo. Todo ello le sirve a Ricardo para someter a la masa aun código moral obtuso opuesto a cualquier forma de progreso. No queda más remedio, por tanto, que revisar la herencia de la Ilustración en relación a las democracias imperfectas. ¿Estamos acaso más cerca del Imperio Romano que del 1789? ¿Somos realmente hijos de la Ilustración? ¿Cuáles son las fisuras democráticas de las que se aprovecha el tirano para ejercer su despiadado dominio y llevar a cabo sus aspiraciones ilícitas dentro de la legalidad? Por otra parte nos encontramos con la paradoja Economía y Moral. Si la economía es el resultado de un número de acciones humanas cabe aplicar calificaciones morales. La distribución injusta de la riqueza, por ejemplo, sería por tanto el resultado de una serie de acciones amorales, y Ricardo participa de esas acciones. En manos de Ricardo la economía se convierte en un experimento totalitario cuyas consecuencias son el lucro personal a cambio del sufrimiento humano. Por último nos concentraremos en Ricardo monstruo. Ricardo es un heredero de la representación medieval del mal. Lo monstruoso en la Edad media es el reflejo de la abyección y encarnación del pecado, deja de ser un error natural y se convierte en un error espiritual. De cualquier modo Ricardo no niega el error natural, de manera que nuestro monstruo Ricardiano se desarrolla en mitad de la tensión establecida entre lo natural y lo espiritual. Ricardo, como monstruo, es barroco y manierista, y su cuerpo será el territorio escénico. La fealdad es la respuesta terminal a un mundo donde el arte, la historia y la ideología han muerto, nuestros monstruos por tanto tienen que estar en consonancia directa con este imperio de abyección moral.

Angélica Liddell





Angélica Liddell ha creado un monstruo. Un monstruo capaz de realizar las peores afrentas, los crímenes más horribles. Este personaje envidioso y sanguinario, inspirado en el Ricardo III de Shakespeare, manipula, muerde, escupe, grita, ríe, todo por el placer que le produce la tiranía. Se aprovecha de su poder hasta caer en la decadencia moral. Estos son los ingredientes que componen un acto de resistencia contra la muerte, contra lo que da forma a lo inhumano, a la rabia y a la tiranía, a lo casi primitivo.

En este Ricardo se trata de exponer no sólo al hombre manipulador, homicida e implacable, enfermo de poder que retrata Shakespeare en su obra original, sino también a un Ricardo que se mueve impunemente a partir del poder que da el dinero, el corporativismo, el genocidio y la demagogia.

Ricardo, fusionando Estado y partido, pone en marcha una farsa que se aprovecha de la credulidad apasionada y de la falta de formación de la sociedad situando a ésta en una situación emocional propicia para sus fines perversos.

Ricardo conoce la fascinación del pueblo por el tirano, como si estuvieran en espera del próximo Napoleón (tal y como afirmaba Ortega y Gasset), conoce la fascinación de los hombres por la obediencia, por la disolución de la responsabilidad individual (para que las democracias funcionen de forma madura el ciudadano debe tener un alto sentido de la responsabilidad individual), Ricardo sabe que el ciudadano prefiere sentirse Nación antes que Pueblo.



“Un correlato magnífico de rotundidad ideológica, ética, estética, política. Todos los tics totalitarios, todas las dejaciones, todo aquello que va en contra de la libertad del ser humano es denunciado. Colocado cada pensamiento en su casilla, en su tono, en su grosera rotundidad. A veces simbólica, en otras hiperrealista, siempre directa, siempre teatral. Texto, palabra dramática, palabra que se eleva, tanto por su cruda poética, como por su sintaxis y la prosodia empleada, para convertirse en una rotunda herramienta de concienciación comprometida.”

Carlos Gil Zamora





# **EL AÑO DE RICARDO**

**texto de Angélica Liddell**

-----

**Dirigido e interpretado por Paco Ventura**

-----

**Música original y audiovisuales de Juan Carlos Gallego**

-----

**Espacio escénico e iluminación de Paco Ventura**

-----

**Técnico sonido e iluminación Juan Carlos Gallego**

-----

**Vestuario de Celia Heras**

**Atrezo de Carlos Alberto Alonso**

-----

**Agradecimientos:**

**Charo Álvarez**

**Antonia Álvarez**

**Roberto Alzaga**

**Jesús Cristóbal Peñuela**

**Una producción de**

**A.C. Crecimiento Alternativo La Presa**



# El año de Ricardo

Contacto y contratación

Paco Ventura

Teléfono 635866030

[pacoventuradiaz@gmail.com](mailto:pacoventuradiaz@gmail.com)

[Pagina en Facebook](#)